

Natural history of enthusiasm (*Historia natural del entusiasmo*), y de otros libros que le procuraron inmensa reputación en su tiempo; Jeffrey Taylor, autor de *Apostolic age in Britain* (*Epoca apostólica en Bretaña*); Ana y Juana Taylor, autoras de muchos libros muy populares, y el reverendo Isaac Taylor, hijo mayor del autor del ya citado Isaac Taylor, y que á su vez fué autor de *Words and places* (*Palabras y lugares*), y otras obras memorables, y que es ahora el representante de la familia.

La familia Kemble presenta casi el más notable grupo de actores y actrices conocidos. Entre ellos hallamos á Rogelio Kemble (algunos dicen que el nombre original era Campbell), director de escena en Prescott, en Lancashire, á mediados del siglo pasado. De él descendían Juan Felipe Kemble y Sara Kemble (después mistress Siddons), Jorge Esteban Kemble, Francisca Kemble, Carlos Kemble é Isabel Kemble. Fueron todos grandes actores y actrices. En la tercera generación hallamos á Adelaida Kemble (después Sartoris), y á Francisca Kemble (después Butler); dos de ellas llegaron á ser actrices distinguidas, y la última fué también autora. El anciano actor Macklin, que llegó á los cien años, dirigiéndose á Juan Kemble, le dijo: « Señor, he conocido á vuestra familia de generación en generación. Os he visto representar siendo joven; y he visto á vuestro padre y á vuestro abuelo: era un gran actor. » Puede agregarse también que Juan Miguel Kemble, hijo de Carlos, fué uno de los más grandes eruditos anglosajones de su tiempo.

Hay otros casos en que el talento hereditario no se ha extendido por tan larga serie de años, sino que ha pasado simplemente del padre al hijo ó á la hija. Por

ejemplo, en este caso se encuentran los dos Colman, los dos Kean, los dos Wedgewood, los dos d'Israeli, los dos Mill, los dos Stewart, los dos Allan Ramsay, los dos Macaulay, los dos Carlos Lyell, los dos Stephenson y los dos Brunel. También tenemos á Nécker, el hacendista, y á su célebre hija madame de Staël; al doctor Burney y á su hija madame d'Arblay; á Edgeworth y á su hija la conocida novelista; á Thackeray y á su hija mistress Ritchie, autora de *Isabel* y de otras novelas. Lucas, en su obra sobre la herencia, dice que el movimiento ascendente de la exaltación de las facultades de la mayor parte de los fundadores de familias se suele detener en la tercera generación; algunas veces llega á la cuarta y difícilmente á la quinta. Y muy frecuentemente no va más allá de la primera generación, empezando y deteniéndose en ella.

Para muchas personas puede parecer á primera vista absurdo que el talento se propague por medio de la sangre; sin embargo hay muchos ejemplos singulares de esta forma de herencia. Los Cassini, cuyo nombre se halla íntimamente unido á la historia de la astronomía, ocuparon el puesto de astrónomos reales en Francia por espacio de ciento veintidos años. No ha habido menos de ocho miembros de la familia Bernouilli que se hayan distinguido en grados diferentes durante cuatro generaciones. A semejanza de los Cassini, se distinguieron principalmente por su genio matemático. Los Gregory de Aberdeen, aunque unidos por parentesco con Rob Roy Macgregor, se distinguieron durante tres generaciones por su capacidad para las ciencias físicas. Hacia mediados del siglo xvii, Jacobo Gregory, muy docto matemático, inventó el telescopio reflector, mientras que su hermano David, tam-

bién eminente en dicha ciencia, fué la primera persona en Escocia que poseyó y empleó el barómetro. Los descendientes de ambos hermanos extendieron la reputación de su familia, muy particularmente en lo relativo á las ciencias naturales; y Chalmers establece en su *Biographical Dictionary* que no hubo menos de diez y seis individuos de esta familia que ejercieron en diferentes épocas el profesorado, principalmente en las Universidades de Escocia.

Los Bell fueron otra familia escocesa que se distinguió igualmente en el foro, en la cirugía y en la fisiología; el último de ellos fué Carlos Bell, aunque no el menos eminente. Los Monro, de Edimburgo, se distinguieron como anatómicos durante cuatro generaciones. Los Húnter, Guillermo y Juan, adquirieron fama europea; su hermana fué la madre del famoso doctor Mateo Baillie y de Juana Baillie, poetisa y autora dramática. Hubo seis Sowerby, todos ellos más ó menos eminentes naturalistas.

Los Hérshell, padre é hijo, fueron igualmente grandes astrónomos; y Carolina Lucrecia, hermana de Hérshell el viejo, fué una observadora tan aplicada y paciente como ambos, habiendo descubierto siete nuevos cometas con auxilio del telescopio que su hermano fabricó especialmente para su uso. En 1798 publicó á expensas de la Sociedad Real un *Catálogo de estrellas*, sacado de las observaciones de míster Flamsteed, obra astronómica de gran valor. A la muerte de su hermano, en 1822, volvió á Hanóver á la edad de setenta y dos años, para acabar allí sus días. Pero no estuvo ociosa; continuó su obra astronómica, y en 1828 completó el catálogo de las estrellas observadas por su hermano, por lo cual le concedió la Sociedad Astronó-

mica de Londres la medalla de oro. Murió en 1848, á los noventa y ocho años. También la familia de Darwin dió pruebas de original talento investigador durante cuatro generaciones; Carlos Darwin, el autor del *Origen de las especies*, era nieto del doctor Darwin, poeta y naturalista al par que médico; mientras que Jorge Darwin, hijo de Carlos, obtuvo el segundo premio de matemáticas en Cambrige, y se distinguió por sus conocimientos en historia natural y fisiología.

Puede suponerse por estos y otros ejemplos que la herencia ha sido universal. En la simple formación física esto prevalece en gran parte. Se encuentran ciertas cosas, como las verrugas y el estrabismo, que se propagan en las familias; y no sólo eso, sino también el tener la piel espesa, fina, escamosa, y seis dedos en los pies y en las manos, igualmente que la ceguera y daltonismo, raquitismo y labios leporinos, brazos largos y piernas largas, cabezas duras y piernas de palo. ¿Cómo piernas de palo? Ha habido una familia de marinos en las costas del Sur, famosa durante varias generaciones por los jefes y almirantes que dió á la armada. Éstos se vieron en multitud de terribles batallas, y con frecuencia volvían á su casa mutilados, y tenían que recurrir á la ayuda del carpintero para poder andar. De aquí el dicho vulgar: « En esa familia se heredan las patas de palo. »

Jeremías Bentham asegura que hasta el roncar se hereda. « Si un Bentham no ronca, no es legítimo. Mi padre roncaba, mi madre roncaba y, si mi sobrino no ronca, es un impostor »¹. Pero es mucho más importante que el roncar es la idiotez hereditaria. « Co-

1. Bowring. *Memoirs of Bentham*, pág. 567.

nozco, dice Hálller en sus *Elementos de fisiología* ¹ un muy notable ejemplo de dos mujeres nobles que se casaron á causa de su riqueza, aunque eran casi idiotas, y de ellas se ha extendido este defecto mental á varias familias durante una centuria; de suerte que algunos de sus descendientes continuaron siendo idiotas en la cuarta y hasta en la quinta generación. »

El caso más chistoso es el de un rico comerciante que juntamente con su riqueza introdujo sus modales en una familia aristocrática. Cuando alguno de sus descendientes hacía una grosería de mayor ó menor calibre, era común decir: « ¡ Oh ! es solamente la sangre del viejo pellejero que sale á la superficie. » En la novela de Smollett, el *Peregrine Pickle*, el héroe encuentra una joven y linda gitana en el camino, la lleva á casa, la viste como una señorita, la educa, la lleva á los bailes y baila con ella. Al fin piensa que todo es perfecto. La joven asiste á una reunión en que se juega á las cartas, y allí encuentra una señorita distinguida que le hace una trampa; entonces la violencia de su naturaleza se manifiesta bruscamente, insulta á su contrincante, le echa maldiciones y juramentos, y sale de la habitación con palabras y gestos abominables con arreglo á sus antiguas costumbres de gitana. « No es posible hacer una bolsa de seda con una oreja de cerdo. »

Hay una cosa en que no tiene influencia la herencia, y es el genio, especialmente el genio poético. Aunque el talento es hereditario en muchas familias, el genio es en otras una cosa puramente vitalicia, á semejanza de la antigua caballería. En el caso de los hombres de

1. *Elem. Fisiol.*, lib. XXIV, sect. 2, § 8.

mayor genio no se ha observado nada notable ni por parte del padre ni por parte de la madre. Estos genios aislados permanecen solitarios en medio de las generaciones á que pertenecen. Aunque pueden dejar descendientes, éstos entran en la masa común de los hombres. Antes de ellos nada ha habido en su raza ni nada después. Intelectualmente parecen no haber tenido padre ni madre. Han sido los creadores de su propio cerebro; y como el mariscal Junot, han sido sus propios antecesores. Las circunstancias en que nacieron y en medio de los cuales se han formado y educado pueden haber sido más propicias para el desarrollo de su genio que la condición de su nacimiento. Al mismo tiempo puede decirse que el genio desafía el análisis, y no es posible determinar su origen. Tal ha sido en particular el caso de los grandes poetas. Aparecen como cometas, desaparecen siguiendo su trayectoria y nos dejan llenos de asombro. Chaucer, Spenser, Shakespeare se presentan y desaparecen. Shakespeare fué el solo hombre de su tiempo; no hubo otro antes ni después. Del mismo modo no hemos tenido más que un Milton. El padre y la madre de Wordsworth eran personas ordinarias. Byron fué el único hombre de genio en su línea. Shelley tenía origen aristocrático pero poco distinguido. Este poeta fué una contradicción práctica de la teoría de la herencia. Era el único hombre de su familia, un ganglio poético, un nervio palpitante, un ser casi etéreo. Si el genio fuese hereditario, ¿ qué no podríamos esperar del hijo de Shelley el poeta? Enrique Crabb Robinson, en su *Diary (Diario)* ¹, dice: « Mistress Shelley vino con su hijo.

1. *Diary Reminiscences and Correspondence*, III, pág. 174.

Si el talento se hereda, ¿qué no podrá ser este niño, por cuyas venas corre la sangre de Godwin, María Woolstonecraft, Shelley y mistress Shelley? ¿Qué novela es la historia de su nacimiento! » Keats no tuvo ascendencia poética. Su padre era un alquilador de caballos, y su madre se distinguió únicamente por su amor á los placeres, que á la verdad ocasionó el prematuro nacimiento del poeta ¹.

Son numerosos los casos de hombres de ilustre nacimiento que no han dado muestra alguna del talento ó genio que distinguió á sus progenitores. Es más, con frecuencia han manifestado un carácter completamente opuesto. Los antiguos, no obstante sus consideraciones hacia el nacimiento y la nobleza, no eran insensibles á los hechos que contradicen esta teoría. « No siempre nacen hijos nobles de padres nobles, dice Sófocles, ni hijos malos de padres malos; pero esto no ha sido dado á ninguna cosa mortal. » Temístocles pudo hacer de su hijo un buen caballista, pero no logró hacerlo un hombre bueno. Aristides, Pericles y Tucídides también fracasaron respecto de sus hijos. Germánico, uno de los más prudentes y virtuosos entre los generales romanos, y Agripina, su esposa, una de las mujeres más nobles y virtuosas, tuvieron seis hijos y ni uno sólo dió muestras de poseer un átomo de la bondad de sus padres. Dos de ellos — un hijo, Cayo César, más conocido por el nombre de Calígula, y una hija, Agripina, — conquistaron una infamia excepcional por la bajeza de sus crímenes. Agripina fué madre de Nerón, uno de los más grandes monstruos de la antigüedad, y eso que Nerón tuvo por

1. Lord Houghton, *Life of Keats* (edición de 1867), pág. 3.

maestro á Séneca. El emperador Marco Aurelio fué modelo de virtud y de saber, mientras que su hijo el emperador Cómodo fué un monstruo de crueldad. Escipión el joven, hijo del Africano, fué loco y pródigo. Marco, el borracho, era el hijo de Cicerón, que le dedicó su famosa obra *De officiis*. Arcadio y Honorio fueron los débiles é infelices hijos del gran Teodosio.

Vengamos á tiempos más recientes. No hubo paladín más famoso por su piedad heroica que el conde Jocelyn de Francia, al cual le sucedió su hijo, famoso por sus borracheras y lujuria; perdió el principado de su padre y murió de hambre. Al virtuoso y belicoso Eduardo I de Inglaterra le sucedió su hijo Eduardo II, vicioso y pusilánime. El cruel Carlos de Anjou era hermano del piadoso San Luis.

Durante algunos años después, del matrimonio de sir Tomás More, su esposa sólo tuvo hijas y ansiaba vivamente tener un hijo. Al fin tuvo un hijo, que al llegar á la edad varonil era débil y simple. Sir Tomás le dijo á su mujer: « Has perdido tan largo tiempo un niño, que lo será mientras viva. » Tully, el famoso teólogo, tuvo un hijo que fué por desgracia loco, y se mostró por completo lo contrario de su padre. Un hijo puede procurar vivir de la fama de su padre, aunque pierda toda probabilidad de conseguir nada por sí mismo, á no ser por su arrogante locura.

El hijo de Lutero frustró completamente las esperanzas de su padre; era desarreglado y desobediente. El hijo mayor de Wáller fué desheredado y enviado á Nueva Jersey, como « falto de sentido común. » Ricardo Cromwel, hijo de Oliverio, no se parecía en nada ni á su padre ni á su madre; era indolente y apático, y se mostró contento de abandonar el alto cargo del gobiernc

á que había sido elevado. El hijo de Guillermo Penn, el cuáquero, era un fanfarrón, ó, como se dice vulgarmente, un perdido. El hijo de Juan Howard, el filántropo, era vicioso, desenfrenado, y su vida acabó prematuramente con la locura. El único superviviente de Addison fué una hija de flaco entendimiento. Lord Chesterfield escribió algunas cartas notables á su hijo aconsejándole la cortesía y buenas maneras, y sin embargo, el hijo fué mal educado y grosero. El hijo de Walter Scott era oficial de caballería, se avergonzaba de la reputación literaria de su padre, y se vanagloriaba de no haber leído nunca sus novelas. Entre otras anomalías de la descendencia puede agregarse el que Tomás Paine (autor de *Age of Reason*) tuvo por padre á un digno cuáquero de Thetford; Guillermo Godwin era hijo de un ministro independiente de Lowestoft, y el hijo de Franklin fué monárquico leal, y murió pensionado por el gobierno inglés.

Hasta en el arte prevalecen las mismas anomalías. Voltaire ha dicho en su vida de Molière que, « se ha observado que casi todos los que se han creado una reputación en las bellas artes las han cultivado á pesar de sus padres, y que la naturaleza ha sido siempre más fuerte que la educación. » Es completamente exacto que en el mayor número de casos los artistas han tenido que abrirse camino en medio de los mayores obstáculos: Claudio Lorraine, era pastelero; Tintoretto, tintorero; Giotto, muchacho campesino; Zingaro, bohemio, y á éstos pueden agregarse varios artistas de nuestro país, tales como Opie y Romney, que eran carpinteros; Northcote, relojero; Jackson, sastre; Esty, impresor, y Lough, albañil. Reynolds dice que no es el nacimiento lo que hace á los artistas,

sino la oportunidad, la aplicación y la laboriosidad. La naturaleza debe, es verdad, contribuir con sus dones; pero sólo el trabajo continuo puede desarrollarlos. Rembrandt, uno de los más grandes artistas, tuvo un hijo, Tito, á quien procuró hacer pintor con el mayor esmero; pero todos sus esfuerzos fracasaron, y la única fama de que disfrutó Tito fué la de ser hijo de su padre.

Cuando Blanquini, el músico, estuvo en Milán, quiso presentar sus respetos al hijo del célebre Mozart. Le encontró en su despacho, le saludó y le felicitó acerca de su glorioso nacimiento. El joven Mozart era algo huraño, y le respondió sólo con monosílabos. « Pero realmente, dijo el visitante, es verdad que es usted hijo del gran Mozart. » — « Sí, señor. » — « ¿ Ha venido usted á este país de las artes protegido por la sombra de su padre? » — « ¡ Hum ! » — « ¿ Espero que será usted aficionado al piano ó al violín? » — « ¿ Por quién me toma usted? No me gusta la música. » — « ¡ Cómo! ¿ no es usted músico? » — « No, señor; soy banquero. Ésta es la música que á mí me gusta. » Y tomando un puñado de luises los dejó caer, produciendo sobre la mesa el alegre sonido del oro. « Ésta, repitió, es la música que me gusta. » Blanquini salió de su presencia disgustado.

Es común el fin ignominioso de los grandes linajes. La noble familia de los Hastings, descendientes de reyes, por cuyas venas circulaba la sangre de los Plantagenet y la de la piadosa condesa de Huntingdon, se extinguió en la persona de un jugador de ventaja. « El décimo heredero de una cara estúpida, como dice Byron, se reduce á casi nada. » La antigua familia de los Stafford tuvo fin en un zapatero de viejo, que no pudo

pasar de *ultra crepidam*. La familia De Vere terminó en el vigésimo conde, que deshonró su noble sangre. Un descendiente de Dudley fué encargado de cobrar el peaje en un torniquete á la vista de las torres que daban nombre á la baronía que había heredado. El último de los Plantagenet ofició como sacristán en la iglesia de West-End. El *Newgate Calendar* da cuenta de la muerte de un noble lord cuyos antepasados vinieron con el Conquistador. El descendiente en línea recta de Dermott Mac Murrough, el último rey traidor de Leinster, fué encontrado recientemente trabajando como albañil en Liverpool, bajo el nombre de Doyle. El último representante del conde de Ulster, que floreció en el reinado de la reina Isabel, era recientemente agente de policía en Liverpool. El nieto de uno de los más eminentes miembros del Parlamento irlandés, que se distinguió no solamente como orador sino también como poeta crítico, estaba de mozo de taberna en un establecimiento cerca de Liverpool Exchange. El último descendiente de Vasco de Gama servía de bodeguero. Hemos escogido algunos de los muchos ejemplos de degradación de los linajes, así como también de los cambios de fortuna.

« El rey, dice Landlord, puede dispensar toda clase de títulos y dignidades, á imitación de lo que hizo Sancho Panza en su isla, de suerte que lleguen á ser tan fastidiosos como los moscardones; pero no puede salvar á aquellos á quienes los dispensa de caer en la podredumbre y en el olvido. » « El emperador, dice Gregorio Magno, puede dar á un mono el nombre de león, pero no puede convertirlo en dicho animal. » Un nacimiento ilustre sólo puede ser ennoblecido por la virtud, y éste es un título de nobleza que no puede dis-

pensar el rey. Jacobo I vendió la dignidad de par por dinero, pero decía al mismo tiempo: « ¡ Bah! ¡ bah! Puedo hacer un lord, pero no puedo hacer un caballero. »

La nobleza de corazón puede poseerse como un privilegio imposible de enajenar, porque es exclusivo don de Dios. De aquí que los mejores entre nuestros grandes hombres son lo que se llaman hombres *improvisados*. Personas de bajo origen pueden poseer un espíritu noble, y hacerse nobles por su bondad, virtud y trabajo. La gran distinción que únicamente merece el amor y la admiración es completamente independiente de ese esplendor adventicio que, por mucho que adorne ó acompañe á uno, no puede constituir por sí mismo la grandeza. El hijo de un negociante en lanas es el hombre más distinguido en la historia de Inglaterra, y el hijo de un carnicero es el más distinguido de los poetas ingleses. El genio es como el viento, sopla donde le place. El genio brota á pesar de las circunstancias y se abre camino por sí mismo. La paciencia busca un camino y el genio se lo abre.

Las más elevadas inteligencias han sido creadas más bien que desarrolladas. Hemos visto familias de un nivel intelectual relativamente bajo, producir y dar á luz un genio. ¿Cómo es que un genio se ha convertido en hombre, mientras dormía en sus oscuros padres? ¿Es en virtud de la ley de desarrollo ó de la ley de creación? Ha sido en virtud de la ley de crecimiento, lo mismo que en virtud de la de desarrollo y creación. Respiramos un aliento de vida independiente con arreglo á las leyes independientes, y cuando la inspiración del genio empieza, la ley de creación obra como si lo hubiera hecho desde el primer momento.

Es cierto que el espíritu de cada hombre sufre más ó menos la influencia de las circunstancias que le rodean. Los hombres son modificados por la época en que viven. Con tal que hereden energía y fuerza de voluntad, sus facultades se desarrollan en contacto con las dificultades y la obstrucción y se hacen famosos. Por lo que toca á los hijos, las circunstancias son diferentes. No han sufrido la influencia de la lucha con las dificultades; el camino de la vida ha sido completamente llano para ellos. Se han contentado con gozar de la celebridad de sus padres, y al fin se han confundido con el rebaño de los hombres comunes ¹.

¿Cuántos *parvenus* y aventureros ha habido? Entre los más grandes, Shakespeare, Jonson, Milton, Dryden, Pope, Burns y Wordsworth, poetas; Newton, Davy, Watt y Faraday, filósofos; Temistocles, César, Guillermo el Conquistador, Pizarro, Cortés y Bonaparte, guerreros; Burke, Sheridan, Canning, Peel, Lyndhurst, Cobden y d'Israeli, políticos; Jeremias Taylor, Bunyan, Tillotso, doctor Johnson, Richardson y Carlyle, literatos y teólogos; Arkwright, Bryndley, Maudsley, los Brunel, los Stephenson, constructores é ingenieros, y casi todos los artistas y escultores.

América también es un país de hombres improvi-

1. « Me limitaré á hacer observar que el hijo de un hombre distinguido en las ciencias ó en las letras se ve rara vez colocado en las circunstancias que han concurrido en la labor de su padre, y que le es generalmente más agradable gozar de los resultados ventajosos de esta celebridad que hacer esfuerzos para conquistar una propia; y que por último, es más común ver al hijo de un sabio seguir dignamente las huellas de su padre, que al hijo de un poeta hacerse ilustrado en el culto de las musas. ¿ es acaso la imaginación menos hereditaria que el raciocinio? » Tissot, *De la santé des gens des lettres*, edité par Boisseau, p. 87.

sados. Aunque hay muchos hombres que han llegado á la cúspide de la grandeza, muy pocos de los más distinguidos han heredado fama y fortuna. Washington, aunque propietario rural y agrimensor, era casi el único noble por nacimiento en aquella admirable reunión de pensadores y hombres de acción. Franklin fué en un principio impresor; Sherman, zapatero; Roux, encuadernador; Green, herrero; Juan Adams y Marshall, hijos de pobres colonos; y Hámilton, el genio más sutil, fogoso y eléctrico de todos ellos, empezó por ser dependiente de un tendero. Daniel Webster, hijo de un colono, fué sacado del oficio de boyero por la sagacidad de Cristóbal Gore. Calhoun era el hijo de un curtidor de pieles; y el padre de Enrique Clay, pertenecía á la clase más pobre de ministros anabaptistas; Tomás Corwin, era carretero; Silas Wright, obrero mecánico; Abraham Licoln, aserrador de madera y después trabajador en las barcazas que navegan por el Misissipi, y Cleveland, expresidente de los Estados Unidos, fué en un principio maestro de escuela. De Bruyère, dice para terminar acerca de estos ilustres personajes: « Estos hombres no tuvieron antepasados ni posteridad, ellos solos constituyen su raza. »

Esto no ofrece duda respecto á los hombres improvisados. Son los que han realizado las grandes empresas en el mundo. Dieron á luz los más grandes pensamientos, escribieron las obras más duraderas, hicieron las más grandes hazañas, pintaron los más bellos cuadros y esculpieron las más nobles estatuas. Porque los hombres improvisados son el pueblo, pertenecen al pueblo y han salido de él. En verdad puede decirse que son el pueblo mismo. Al reconocer el

gran número de hombres improvisados de estos tiempos, reconocemos únicamente y proclamamos, en otros términos, la dignidad del trabajo, los derechos de la laboriosidad y el poder de la inteligencia. Porque se debe tributar verdadero honor al hombre honrado que saca de sí mismo, merced á su nativa energía, un nombre y una fortuna, poniendo en ejercicio diligentemente las facultades que posee como hombre.

Frecuentemente se ha observado que los hombres de genio en su mayor parte, no tienen hijos. Muchos se quedan solteros, y hasta cuando se casan tienen muy pocos hijos, y éstos mueren pronto ¹. Mister Croker, en su edición de la *Vida de Johnson*, dice: « Es de notar que ninguno de nuestros grandes poetas y aun muy pocos de los de segunda fila dejan posteridad. Shakespeare, Jonson, Otway, Milton, Deyden, Rowe, Addison, Pope, Swift, Gay, Johnson, Goldsmith y Cowper, no han dejado herederos de su nombre. A éstos puede agregarse lord Byron que no tuvo herederos varones. Parece que está escrito que los únicos herederos de los grandes hombres destinados á sobrevivirles, sean los hijos de su cerebro. Sir Isaac Newton no dejó heredero. La rama masculina de sir Cristóbal Wren se ha extinguido. También han dejado de existir las familias de sir Josué Reynolds, del doctor Johnson, de Oliverio Goldsmith, de Crindley, de Telford y de Faraday. El hijo de Jorge Stephenson no dejó heredero directo. Algunos de los grandes hombres antes mencionados permanecieron solteros;

¹. En España podemos citar muchos casos. Entre otros recordamos á Calderón, Tirso, Alarcón, Castelar, Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, etc. — (N. del T.)

de suerte que sólo quedan de ellos los hijos de su cerebro. « Seguramente, dice Bacón, cualquiera puede ver que los trabajos y empresas más nobles han procedido de hombres sin hijos, que han procurado dejarnos la imagen de sus almas, mientras que las de sus cuerpos se han perdido. De suerte que el cuidado de la posteridad es mayor en aquellos que no la tienen ¹. »

¹. Essay VII: « Of parents and Children ». (De los padres y los hijos.)